

IGANDEA

HASIER ETXEBERRIA

C'est la même chose

LA campana que la cloche. Mende bukaerako garai hauek zazpiki samartuta gauzkate ia denok. Denboraren abiadura ez da orain dela ehun urte bezalakoa. Orduan egun bakoitzak hogitatu ordu zeukan, ordubeteak hirurogei minutu eta minutu bakoitzak hirurogei segundu. Orain gutxiago dute. Askoz gutxiago. Moztzaok dira neurriak edo, behinik behin, azkarrago joaten dira. Ziztu bizian, esango nuke.

Badirudi abiadura eta anisia horretan harrapatuta ez dauken bakarrak, Ajuria Enean lehenago asteazkenean eseri zirenak direla. Hainbeste jira eta buelta eman ostean, hasera bertara itzulkatu baitira Mediterraneo itsaso bat dela deskubrituz. Lehenengo Alfa dela erabaki dute. Bakebidetaren interbidea hitz eginez lortuko dela, alegia. Kea bota dute garunetatik gure ordetzakari iaiok haseratik denok genekiena erabakitzeke. Zentrat izertik begibistan zegoena eta mila lekutatik esatien zitzatena erabakitzeke, ebidentzia ikus-teko. Askotan ematen du arrautza bati begira pasatzen dutela Mahai horretan denborra, bukatu baino lehen zera erabakitzeke; baietz, egazki eta serioski, arrautza bat dela mahai gamean bueltatuta euki dutena. Ilargia non dagoen jakiteko, hemen ez dago zerian astronomia izanik. Gauza guztiak daude lehengo berean eta, jada, ez dago analista politikoa zorrotza izan beharrik panorama lau hitzetan deskribatzeko. Alde batek ETA dago. Euskadi eta Askatasuna izaparen pean, hiltze-ko eta hilkaz izateko prest dauden herritarak dira. Euren ustez postura defentsiboa hut-



EL INFIERNILLO ► DUSON

CADA GESTO DEL NUEVO PUEBLO ALEMAN...

ALEMANIA HARA LLEGAR UN MENSAJE DE RECONCILIACION EN EL 60 ANIVERSARIO DEL BOMBARDEO DE GERNIKA

... ES UN PUÑADO DE TIERRA MAS SOBRE LA TUMBA DEL NAZISMO



TRIBUNA LIBRE

Sobre Gernika

[LUIS DE GUEZALA]

El corriente que los habitantes de Euzkadi seamos acusados de muchas cosas, y, cuando esto ocurre, es generalmente cuando mejor se nos reconoce nuestra condición de vascos. Para muestra es suficiente la adscripción nacional que se da a nuestros deportistas según sus resultados en competiciones internacionales. Cuando ganan, son tenistas o golfistas españoles. Cuando pierden, son motoristas o ciclistas vascos.

No es extraño, por lo tanto, que la influencia del nacionalismo español tergiversase asuntos de mayor enjundia, por mucho que los naciona-

lo que le parece más vergonzoso a su autor en relación con el bombardeo de Gernika. No parece importarle tanto la destrucción de una población indefensa como lo que este hecho pudiera haber influido en la futura rendición del ejército vasco. Cada uno tiene la sensibilidad que tiene, hacia lo que siente propio y hacia lo que considera ajeno; como en este caso bien se demuestra.

El autor del artículo se dedica a atacar la actitud de los nacionalistas vascos ante la sublevación militar contra la II República española, llegando a afirmar falacias como la de que el Partido Nacionalista Vasco se sumó a la sublevación en Alava y Navarra. Está claro que los miembros de la CNT, del Partido Socia-

hubiera preferido, por lo que se ve, la defensa que Adolf Hitler exigió a sus tropas en Stalingrado.

El caso es que, según él, asustados por el bombardeo de la villa foral los vascos se rindieron. Sin más matizaciones. Y los resultados no pudieron ser más claros: «De no haberse producido la rendición nacionalista (...) la campaña se hubiera alargado (...). Ese retraso hubiera permitido asimismo que la guerra civil española hubiera conecutado con la II Guerra Mundial cambiando quizá su conclusión en otra muy distinta» (Sic). ¿Se decidió en Santoña la suerte de la Guerra Civil española o de toda la II Guerra Mundial, según el texto precedente? ¿Nuestro derrotado ejército vasco pudo cambiar la historia

mente Gernika. Y que los aparatos de caza que les debían servir de escolta frente a otros aviones pudieran dedicarse así a ametrallar a los vascos que corrían desprovistos por las carreteras de los alrededores de la villa. Cuya única protección sería la llegada de la noche, iluminada por una Gernika que ardía.

Para recibir o dar lecciones de valor o cobardía, debería bastarle a Vidal la siguiente ironía. Sin duda tendrá noticia del combate que enfrentó a varios pesqueros artillados con un crucero pesado, el «Canarias», frente a Matxitxako, el 5 de marzo de 1937. De los hombres que, protagonizaron aquella gesta parangonable a la del judío David frente a Goliath llegaría a hablar al poeta inglés C. Day Lewis. Dicen

lista Obrero Español o del Partido Comunista Español no dudaron al estallar la sublevación. ¿Tenían otra opción? Pero que los nacionalistas vascos, que como católicos y defensores del orden social tenían puntos en común con los sublevados, se cuestionaran durante un día su actuación, y que finalmente se decidieran por defender la legalidad de un Estado que no les reconocía ni su existencia como nación, ni sus derechos como tal, ni siquiera un estatuto de autonomía, eso parece que fue muy grave. Y que su valiente decisión final de defender la legalidad, con lo que ello supondría, no les hace merecedores de ningún elogio a los fríos ojos del historiador español. A pesar de que en la batalla no se iban a jugar un sistema de gobierno u otro, como los españoles, franceses o alemanes, sino su propia supervivencia como pueblo. Como los judíos. Aunque el autor del artículo, para que no falte de nada, llega a calificarlos de antisemitas. A pesar de que fueron víctimas, como ellos, de los campos de concentración fascistas. Se repite el drama de Gernika.

Su destrucción debió influir en la decisión de que Bilbao no se convirtiera en campo de batalla. Varias unidades de la policía y el ejército vasco se mantuvieron en la capital bizkaína para mantener el orden hasta la entrada de los sublevados. Que los capturaran y, en muchos casos, fusilaran. Alto precio por evitar el saqueo o los asesinatos que se podían haber producido, en el contexto de una guerra civil, en una Bilbao sin autoridad alguna. Pero aquí no se ve heroísmo. Tan solo que «(...) las unidades del PNV se ocuparon de que no encontraran resistencia». (las tropas de Franco). Vidal

Hace poco se ha publicado un artículo de César Vidal titulado «La vergüenza que oculta Gernika», subtítulo «Nuevos datos sobre la rendición de los nacionalistas vascos» y antetítulo «La polémica de un libro», cuando, sorprendentemente, el autor del libro y del artículo son la misma persona.

El caso es que el contenido del texto referido está mejor indicado por el subtítulo, si bien es verdad que es la rendición de los vascos

zapatutako herri baten erresistentzia militarrean. Ez dute beste irtenbiderik ikusten: borroka armatuan jarraitu herri honen autodeterminazioa lortu eta presoak ohorez kaleratu arte. Gaintontzeko gozokiak pentsatzen duguna alferrikatzearak eta irlandarrak anaiarrebak dituzte baina ezin onartu dute auzoaren ustea. Beste guztiok gaude nahastuta. Herrigintza benetakoa euren da soilik. Argi bakarra eurekin dago eta prest dira, babes erlijiozko hori dela medio, iruditzen zaienta sutan kiskaltzeko. Hortik aurrera norbaitek zerbaiz nahi badu han dago, Santo Domingon, Antxon.

Beste alde batetik estatu frantses eta espainolak daude. Egun batean bai eta bestean ere bai, ahobeteka demokrazia hitza erabiltz, izagarrakeria lantzen dutenak. Txikia zanpazteko edo zentzibidegabekeria zilegiatzen daketanak. Gehiengoaren uste manipulatu, erlijio nagusi bihurtu dutenak. Bakea nahi omen dute baina eurek erabakitako legea betetzeko ere ez dira gauza. Mesprezia eta zapalkeria somatuko dituzu beren hitz guzietan. Eurek ere badakite non dagoen Antxon. Ez dute, hala ere, hegazkinik hartzeko asmorik.

Tartean daude Ajuria Eneakoak. Zerbaiz egiteko balio dutela frogatzea dute lanik haundiena. Soldada justifikatu beharra dute apusturik latzena. Horregatik hainbeste argazkilari bilera sekretuoenetan ere. Itxurakeria dute labide. Hauek ere badakite non bizi den Antxon. Baina ez dute alpatzen. Badakite ez dutela bilera horretan lekunik.

Bien bitartean denok euri begira, normaltasuna eraiti ezinean. Zirkio batean bizi gara eta pistaren erdian, lehoiak dituditen arren, pailazoak ageri dira, betiko arrautza zahar beraren inguruan, dantzari.

«(...) Eran hombres sencillos / Que a la vida no exigieron / Míticos esplendores. / Y porque la amaron tanto / En su familiar pureza / Prefirieron / En sus rudos corazones, / Perocer antes que entregarse».

Mientras el bou «Nabarra» se hundía ardiendo llevándose consigo los cuerpos de treinta y ocho de sus cincuenta y dos tripulantes, en el Abra no soltó sus amarras del muelle donde estaba fondeado, a pesar de las angustiosas llamadas de auxilio que recibía, un navío que, a diferencia de los barcos vascos, había sido diseñado y construido para la guerra. El destructor de la armada republicana «José Luis Díez», era conocido popularmente, por su prolongado y poco combativo amarre, con el españolismo apodo de «Pepe del Puerto». Y también como «Comité de No Intervención». El 19 de abril de 1937 cometió la «hazaña» de derribar el avión de caza del piloto republicano Felipe del Río, que se había distinguido dirigiendo la única escuadrilla que defendía Bilbao de los ataques de la aviación enemiga.

El 23 de abril el Lehendakari Agirre informaría telegráficamente al Gobierno de Valencia: «Ayer murió capitán Del Río que con sus compañeros era única esperanza que hemos tenido días últimos».

No creo que la desgraciada acción del destructor español cambiara el curso de la Guerra Civil, de la II Guerra Mundial o de la Historia Universal. Pero sí pienso, que, tal vez, si no hubiera derribado aquel avión, una semana más tarde hubiera habido menos vergüenza sobre Gernika.

Luis de Guezoala es doctor en Historia y trabaja en el Archivo del Nacionalismo de la Fundación Sabino Arana.

«Los gudaristas fueron los más veteranos soldados de la libertad»

Se ve que para que un libro llegue a ser interesante, polémico vamos a decir, vale cualquier conjuntura. Que, si además demuestra que la culpa de todos los males la tienen los vascos, mejor.

Que el Lehendakari Agirre se trasladaría a Cataluña y que sus hombres continuarían combatiendo en la Brigada Vasco-Pirenaica hasta el final de la Guerra Civil, se olvida. Se ignora que hasta en las últimas acciones de la II Guerra Mundial, en la costa atlántica de Francia, lucharían los gudaristas contra el fascismo, convirtiéndose así en los más veteranos soldados de la libertad de Europa.

Tampoco cuenta lo que pasara en el resto de la península. Que el gobierno republicano no suministrara los aviones necesarios para defender el cielo vasco, no importa. Eso tan solo significaría que decenas de aviones alemanes e italianos bombardearían, durante horas, impune-